

Ucrania (I)

MACIEK WISNIEWSKI :: 05/05/2019

El nuevo presidente Zelenski llamó al líder del colaboracionismo nazi, Stepán Bandera, el héroe innegable

Mentiría si dijera que las pasadas elecciones en Ucrania -y el triunfo de un *outsider*, actor y comediante Volodymyr Zelenski, un rotundo 'no' al *establishment* post-Maidan que igual parece un simple reacomodo inter-oligárquico- me electrizaron de algún modo especial.

Las elecciones -cualquiera- dejaron de hacerlo ya hace tiempo. No obstante me electrizó -bastante- la manera en que su resultado electrizó a otros.

Anshel Pfeffer, el periodista del *Haaretz* telaviveño y autor de una excelente biografía de [el terrorista] Benjamin Netanyahu (*Bibi*, 2018) -que también acaba de triunfar en los comicios- abrazó, apuntando a sus raíces judías, a Zelenski como un exitoso intento de destoxificar al nacionalismo ucraniano y dejar atrás su legado antisemita.

Remarcando bien que históricamente los judíos de la Ucrania occidental se consideraban polacos y los de la oriental rusos -siendo aquellas regiones parte de Polonia y Rusia respectivamente y el nacionalismo ucraniano siempre más étnico y excluyente: no había tal cosa como judíos ucranianos- insistió en que "llegó el tiempo para los judíos [cuyos ancestros, como los suyos, venían de allí, incluidos varios padres-fundadores de Israel] de abrazar nuestra 'identidad ucraniana'".

Un llamado bien audaz, dada la complicada -digámoslo así- relación entre Ucrania y sus judíos.

Pensando en esto me acordé del viejo Uri Avnery, que escribiendo sobre este país eternamente al margen -Ucrania literalmente quiere decir en el borde- y a la vez en el centro de la historia, ironizaba que al tener la razón Arthur Koestler (*The thirteenth tribe*, 1976) o Shlomo Sand (*The invention of the jewish people*, 2008) -que los judíos askenazis son descendientes de los jázaros, un pueblo túrquico que en el siglo VIII aceptó el judaísmo, cuyo imperio abarcaba buena parte de la Ucrania de hoy y no de los antiguos israelitas- todos seríamos ucranianos.

Pero entiendo que no era el punto que quería remarcar Pfeffer.

Sin embargo al recordar a sus abuelos de Buczacz, me hizo pensar en mi propia abuela y bisabuelos germano-polacos (sí, en este orden) de Lwów y Drohobycz, que -si ya estábamos en lo de las identidades- igual que los suyos a pesar de orígenes diferentes se sentían a la vez polacos y galitzianers (de Galitzia, provincia de Austria-Hungría creada al absorber estos territorios en el siglo XVIII y que fue como mis ancestros llegaron allá).

Electrizado, rebobiné (*Fast Rewind*) la historia hasta los tiempos de la Mancomunidad Polaco-Lituana cuando la *szlachta* [nobleza] polaca poseedora de vastos latifundios en

Ucrania -una colonia *de facto*- viviendo de la explotación de campesinos rutenos, empleaba masivamente a judíos como arrendatarios. Su posición de agentes de la opresión propició la fusión del antisemitismo e independentismo.

Así *hetman Bogdán Jmelnitski*, el padre de la nación que lideró un exitoso levantamiento popular contra Polonia (1648) y formó un proto-Estado ucraniano, -sólo para... entregárselo luego a Rusia- pasó a la historia también como uno de los peores judeocidas masacrando en el proceso a unos 100 mil judíos polacos (C. M. Tatz, *With intent to destroy: reflections on genocide*, Verso 2003, p. 146).

Luego pasé (*Fast Forward*) por los escombros de la Primera Guerra y las fallidas esperanzas por la Ucrania independiente, primero en guerra y luego de la mano con Polonia -Petliura: iotro pogromista!-, los años 20-30 y otro tanto de gobierno semi-colonial polaco en oeste, las políticas de Stalin en este (holodomor), la Segunda Guerra, la alianza de nacionalistas ucranianos - *banderovtsy* (OUN/UPA)- con Hitler y su ardiente participación en el Holocausto (Babi Yar *et al.*), las limpiezas étnicas de polacos y otros elementos no-ucranianos (Wołyń/Galitzia), fin de guerra, el periodo soviético, colapso de la URSS, independencia, Maidan y conflicto armado con Rusia con trasfondo del eterno eje Este-Oeste.

Detengámonos aquí (*Pause*). Si hay algo hasta ahora que destacar de Zelenski -y ya que, como se ha dicho, estábamos en lo de las identidades- es esto: unir a Ucrania.

Por años sus élites oscilaban entre dos modelos culturales opuestos anclados geográficamente en dos mitades del país: los ucraniano-hablantes/patriotas/pro-europeos vs. "los ruso-hablantes/'post-soviets'/pro-moscovitas". Zelenski -un judío ruso-hablante- ofreció la tercera vía, demostrando que uno puede sentirse ucraniano y hablar en ruso, añorar la época soviética y mirar más a Europa que a Moscú.

Pero para que todo no sea tan simple, Zelenski también hizo algo: llamó a Stepán Bandera el héroe innegable.

Lo hizo durante la campaña (lo que igual podría explicar algo...), pero su ensalzamiento de este colaboracionista nazi (<https://lahaine.org/eQ9t>) y la archi-encarnación del legado antisemita del nacionalismo ucraniano que veía la Segunda Guerra como "un 'proceso de purificación' y 'oportunidad' para deshacerse de todas las minorías" (lo que efectivamente hacían sus tropas) y figura alrededor de la cual el régimen anterior de Petro Poroshenko construyó toda su narrativa histórica glorificándolo y blanqueándolo es... desconcertante.

¿Nueva detoxificación? Parece indistinguible del viejo lavado.

@MaciekWizz. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ucrania-i>